



# EL DÍA DE LOS APUNTES (MUY) SUBRAYADOS

166 alumnos abulenses se enfrentan desde ayer a la Prueba de Acceso a la Universidad

MARTA MARTÍN GIL / ÁVILA

LOS llevan en las manos. Están limy sobados. Subrayados hasta la extenuación y algunos hasta arrugados. Es el precio que tienen que pagar los apuntes de los alumnos que desde este miércoles y hasta mañana viernes están haciendo frente a la Prueba de Acceso a la Universidad (PAU) en su convocatoria de septiembre.

Algunos quieren subir nota. Otros suspendieron alguna asignatura al final de curso y han tenido que volver a ponerse delante del toro en septiembre: primero en sus centros de estudio y después en las aulas de la Escuela Politécnica Superior de Ávila, donde se examinan estos días buena parte de los 166 estudiantes abulenses matriculados por la Universidad de Salamanca. Pero todos están muy nerviosos.

Así que los apuntes no han podido descansar el sueño de los justos en verano. Es más, hasta ayer mismo iban de mano en mano, minutos antes de comenzar el pri-

mero de los exámenes programados, el de Lengua y Literatura, e incluso después de esta primera prueba, aunque en este caso ya variaba la materia.

Así nos encontramos por ejemplo a Esther, del IES Alonso de Madrigal, que sentada en uno de los pasillos de la universidad echaba el último vistazo a sus notas de Historia. Quiere estudiar Filología Inglesa en Valladolid, por lo que se conforma con una nota de un cinco. «Quiero que me toque los Reyes Católicos», sonríe mientras nos confiesa el tema que mejor ha podido preparar, y nos cuenta también que entre las dos opciones propuestas en Literatura, o Lorca o García Márquez, se ha decantado por el escritor colombiano. «Me ha salido bien y me he quitado algo los nervios», nos dice a pocos metros de Patricia y Riham, del IES Isabel de Castilla que aspiran a poder matricularse en Magisterio Infantil en Ávila la primera y en Sociología en Madrid la segunda.

«Estamos muy nerviosas»,



Los alumnos repasan sus apuntes hasta el último minuto. / ANTONIO BARTOLOMÉ

cuentan con los apuntes casi desgastados en las manos. Siempre los apuntes.

A su lado, Andrés, maestro de Matemáticas de su centro, las mira con cariño. Él acude a las aulas de la Politécnica como profesor de apoyo, para orientar a los chicos en lo que precisen y para tranquilizarles en la medida de lo posible. Él sabe que la temida PAU es menos fiera de lo que se la pinta. De hecho, la inmensa mayoría de los alumnos que se presenta a la selectividad la aprueba. Otra cosa es obtener la nota de corte necesaria

**La mayoría de los alumnos que se examinan en septiembre no busca una nota de corte muy alta**

para acceder a la carrera deseada. «Pero eso les suele preocupar más a los que se examinan en junio», considera Andrés, que cuenta que siempre recuerda a sus alumnos que es mucho más difícil aprobar con él en clase que en la PAU.

Y sin apuntes en la mano (ella los había cambiado por un necesario tentempié) nos encontramos con María, del IES Alonso de Madrigal a distancia, que pretende estudiar Fisioterapia en la Universidad Católica, por lo que no sentía la presión añadida de la nota de corte.